

### Profesor Juan Bosch Marín

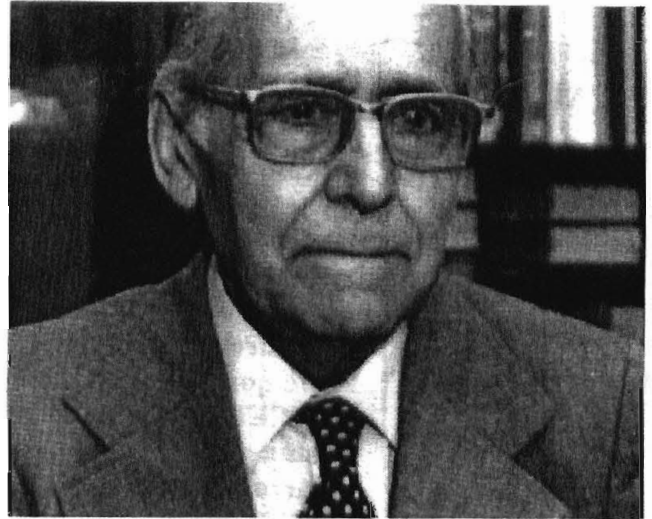
Nacer por donde sale el sol, en el pueblo valenciano lleno de optimismo e inteligencia, parece un buen augurio. Pensamos que se cumplió en la dilatada y fecunda trayectoria vital del Prof. Juan Bosch Marín, cuyo reciente fallecimiento tengo el triste deber de comunicar.

En uno de los últimos boletines de "Noticias de Unicef" aparece la fotografía que ilustra esta nota, que redactó con prontitud ante el amable requerimiento de los profesores M. Bueno, Director de esta revista y J. Peña, Presidente de la Asociación Española de Pediatría.

El pie de esta fotografía dice: "Doctor Juan Bosch Marín, parte importante de la gestión del Programa de Cooperación entre Unicef y el gobierno español y promotor de la Asociación de Amigos de Unicef, origen de su Comité Español". Efectivamente, así se puede destacar una de sus principales tareas en los últimos años, aunque no lo única: el doctor Bosch Marín ha sido de aquellas personas imprescindibles, que trabajan hasta el último día, Después de participar en el renacimiento de la Pediatría Española, acabada la tragedia de la guerra civil, como lo demuestra la fundación de la revista *Acta Pediátrica Española* en 1943, y de alcanzar las más altas distinciones académicas y sanitarias, lo hemos visto trabajar en la clínica, en la enseñanza y en la organización sanitaria durante muchos años, con una ilusión contagiosa y un indomable tesón.

Le conocían y respetaban ya nuestros Maestros más directos, y era un obligado punto de referencia para los pediatras que empezaban a luchar hace cuarenta o cincuenta años. Sus conferencias y publicaciones marcaban los progresos de la Pediatría y Puericultura, jalonados por la marcha favorable de los indicadores demográficos utilizados entonces. Su obra "Catecismo de Puericultura" era representativa y alcanzó una amplísima difusión: pocas madres dejaban de leerlo, mientras la monografía "Puericultura Social" editada en 1954 (Madrid) abrió una primera ventana a esa vertiente imprescindible de nuestra ciencia. Por la fecha citada ya era miembro de la Real Academia de Medicina, profesor de la Universidad y Jefe de Puericultura de la Sanidad Nacional, cuando existía un añorado Departamento de la Dirección General de Sanidad, con un rango dedicado exclusivamente al niño, al tiempo que asesoraba al Instituto Nacional de Previsión en la organización de la asistencia sanitaria del Seguro Estatal de Sanidad.

Vida larga y trabajo continuo ofrecen muchas facetas que comentar en el Curriculum del Doctor Bosch Marín. Una que



*Prof. Juan Bosch Marín*

no se debe olvidar es su contribución a reforzar el cuerpo nacional de Puericultores del Estado, al que pertenecieron las principales personalidades de la Pediatría en aquellos años. Después de un reñido ingreso, se desempeñaba esta plaza de gran prestigio, al menos una por capital de provincia, para dirigir la Sanidad infantil, promocionando la salud de los niños a través de acciones individuales y colectivas, aunando la asistencia con la prevención y la divulgación sanitaria. Junto a lo anterior, potenció las Escuelas Departamentales de Puericultura, dependientes de la Nacional y donde se podía conseguir el primer título de especialista: Título de Médico Puericultor. Su espíritu universitario hizo que tales centros de formación de postgrado fueran casi siempre unidos a las cátedras de Pediatría. Fueron así el germen de la ulterior formación en las Escuelas Profesionales de Pediatría y del actual sistema de Médicos Internos Residentes en Pediatría y sus Áreas Específicas.

Una publicación de 1952 del recordado maestro ofrecía como logros de estas actuaciones una mortalidad infantil del 54 por 1.000 para una natalidad del 20,65 por mil habitantes. Parecían avances espectaculares cuando se comparaban con las cifras de diez años antes, y más aún con las de comienzos de siglo, cuando casi de cada cinco niños nacidos vivos moría uno antes de cumplir el año de edad. Atribuía este progreso a los di-

rectores de los Servicios Provinciales de Sanidad, junto con todos los dependientes de ellos, pero es justo reconocer que la primera pieza era el recordado Dr. Bosch Marín, junto con sus primeros colaboradores: Blanco Otero, Mingo de Benito, Arbelo y tantos otros. El contribuyó a fomentar las campañas de vacunaciones y de lactancia materna, a crear los primeros Centros de Prematuros en Barcelona, Bilbao, Granada, Madrid, San Sebastián, Sevilla y Valencia y potenció la lucha contra las enfermedades prevalentes entonces, como sífilis congénita, tuberculosis, poliomielitis, difteria o tracoma, afortunadamente erradicadas o con una menor incidencia. Descansará al fin tranquilo con la satisfacción de haber visto descender por debajo de 9 por mil la mortalidad infantil y llegar la cobertura de las vacunaciones al 85 por 100 de la población infantil.

Serán mayoría los amables lectores de estas líneas que no han tenido la oportunidad de recibir las enseñanzas directas del Prof. Bosch Marín y de conocer su silueta menuda pero vital, siempre con un halo de inteligencia y autoridad. Escribo no tanto para dar modesta expresión a los sentimientos de pesar de sus amigos y discípulos, sino para ofrecer a las nuevas generaciones de pediatras un reflejo de la vieja Pediatría española, que supo tender un puente a la era moderna y que por ley

de vida, aunque suele ser larga en los pediatras ha visto desaparecer en poco tiempo a otras figuras señeras; entre otros, al Prof. A Galdó, paradigma del estilo universitario, y al Prof. E. Jaso, símbolo del prestigio clínico. Los tres lucharon codo con codo en busca del mismo objetivo: niños sanos y felices, aunque a veces parecieran distantes. Todos ellos forman parte, se quiera o no, de las raíces de la moderna pediatría española. Su labor, como la de todos, pudo tener zonas de luz y otras de sombra, pero en definitiva fueron leales a la pediatría de su tiempo y le consagraron sus mejores afanes.

En nombre propio, de los amigos y discípulos, lo mismo que de todos los representados por Anales Españoles de Pediatría y la Asociación Española de Pediatría, en un marco de gratitud hacia el amigo, compañero o maestro, enviamos a su estimada familia el testimonio de dolor por su pérdida. Sírvales de consuelo la seguridad de que ha quedado viva para siempre la huella irrepetible del Prof. Juan Bosch Marín: defensor de los niños y de la pediatría.

PROF. MANUEL CRUZ  
*Catedrático de Pediatría*  
*Barcelona*